

[Publicado previamente en: *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, Albacete 1962, 90-95. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

## Cerámicas ibéricas, antiguas, del Sudeste español

Alejandro Ramos Folqués

En una visita que hace algún tiempo hice al Museo que los PP. Escolapios tienen en Yecla, me llamó la atención, por su forma, decoración y clase del barro, una vasija de características muy semejantes a las que han aparecido en otros yacimientos del Sur y Sudeste de España. Se trata de un vaso de unos 20 cm. de alto, de paredes inclinadas y panza baja, casi al nivel del pie; cordones en relieve próximos al cuello y borde de boca saliente. Se halla decorado en color siena, por líneas y bandas horizontales y entre ellas círculos y segmentos de círculo, concéntricos. Asimismo decora, el interior de la boca, una banda del mismo color. Se ignora su procedencia que se supone es el Llano de la Consolación o el Cerro de los Santos (Lám. XXVII, número 1).

Vasos de cerámica de características semejantes al de Yecla han sido encontrados en Peal de Becerro (Jaén), Galera (Granada), Los Castellones de Ceal (Jaén) y El Molar (Alicante), Cabezo Lucero (Alicante) y otros varios yacimientos.

En la viña de Marisparza, llamada «La Torrecica», en el Llano de la Consolación, el Sr. Sánchez Jiménez (1) en su primera campaña de excavaciones el año 1946, encontró veinticuatro sepulturas de incineración, con vasos cerámicos ibéricos en diferentes formas. En dicho lugar halló una grada de piedra caliza de dos escalones, suponiendo fueran de acceso a algún templo o sepulcro. «Junto al basamento o grada», dice, «a noventa centímetros de profundidad del nivel anterior, apareció una sepultura (la número 4), cuyos vasos, helenísticos, estaban muy destrozados y revueltos con huesos quemados y cenizas. Esparcidos, en torno al repetido basamento, se encuentran trozos de piedra ornamentados con ovas y otros de cerámica ibérica, pintada con decoración lineal».

---

1. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Joaquín. Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946. Informes y Memorias. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas Madrid 1947. Págs. 39 y sigts. y lámns IX y X.

Más adelante, da cuenta del «hallazgo de una especie de recuadro o túmulo construido con piedras asentadas con tierra en seco, semejante a los hallados por don Isidro Ballester en la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Valdeganga, Albacete) y por nosotros en la necrópolis de Hoya de Santa Ana.»

«En torno a esta construcción, por debajo de sus muros y en el interior del recinto, hemos hallado sepulturas de incineración». «Las sepulturas encontradas en torno a este recinto murado y por debajo de los muros, tenían vasos ibéricos con decoración lineal. Y lo que nos interesa hacer destacar es que entre las piedras de relleno del túmulo, con tierra, apareció un trozo de la pata de un toro o caballo, esculpida en piedra de la misma clase que las halladas en el exterior, y que seguramente formaría parte del monumento cuyas gradas se descubrieron por nosotros en esta campaña, y que parece deducirse fue destruido antes de la construcción del rectángulo tumular»

Uno de los vasos encontrados en esta viña de Marisparza (Lám. XXVII número 2), es casi idéntico al de Yecla, y otros (Lám. XXVII, 3 y 4 y Lám. XXVIII, números 5, 6 y 7) casi iguales a otros encontrados en «La Alcudia» de Elche (Lám. XXVIII, número y y Lám. XXIX).

En este yacimiento de «La Alcudia» y en el año 1905, efectuó excavaciones Mr. Eugenio Albertini (2) quien poco después publicó el resultado de sus trabajos, en el «Bulletin Hispanique», y dice: «En Elche, en esta capa de tierra tan delgada, donde el suelo virgen se presenta a una profundidad máxima de 1,50 m. y sube a veces hasta 2,50 m. de la superficie, fue imposible reconocer una estratificación cronológica. Para los dos términos extremos de la serie cerámica no había más que un sólo indicio: en la superficie de La Alcudia, antes de cualquier excavación, se hallan en gran número los fragmentos de barro saguntino; éstos eran menos frecuentes a medida que se profundizaba (sin desaparecer, no obstante, por entero en las capas medias del terreno). Por otra parte, en aquellos puntos donde el suelo excavado llegaba a la profundidad máxima de 3,50 m., lo que acaecía en varios de los sectores de las zanjas más largas, I y II, los últimos 30 cm. más próximos

---

2. ALBERTIN, Eugène. «Fouilles d'Elche». *Bulletin Hispanique*. Bordeaux, 1906 y 1907. Págs. 53 y sigtes.

al suelo virgen constituían una capa claramente diferenciada; no sólo el barro saguntino había desaparecido, sino que no se halla ya ninguna moneda; los únicos residuos pertenecían a vasos ibéricos del estilo más sencillo; grandes vasos de gruesas paredes, decorados en círculos concéntricos distribuidos en zonas superpuestas. En la tierra contigua aparecían mezclados cenizas y huesos de animales. Era imposible reconstruir un vaso entero; pero la disposición de los tuestos no era comparable con la que se manifestaba en las otras capas; muchos fragmentos de un mismo vaso habían quedado unos junto a otros, y a veces dos de estos fragmentos se superponían, en contacto uno con otro por el lado interno; la única acción que rompió el vaso en este caso fue el peso de la tierra. En cierto modo, los vestigios descubiertos en esta capa profunda, estaban in situ; habían sido mucho menos removidos y mezclados que los de las capas superiores.»

Y en la pág. 61, añade: «En Elche, las excavaciones no han dado más que dos vasos casi completos: uno es un pequeño vaso de panza esférica, de 0,10 m. de alto; está roto al comienzo del cuello, y del asa sólo la soldadura se conserva; la panza está decorada con espirales. El otro vaso es de forma más cilíndrica, de 0,23 m. de alto, con un reborde; está dividido en zonas decoradas con semicírculos concéntricos. Por el color y la consistencia de la tierra que le rodeaba, debía haber contenido aceite. Los dos vasos estaban in situ, colocados en el suelo y el orificio hacia arriba.»

Las excavaciones que he realizado en «La Alcudia» me han permitido conocer su estratigrafía, pudiendo deslindar perfectamente varios de sus estratos y señalar con precisión varios niveles correspondientes a diferentes épocas de la historia de Elche. En el estrato inferior Junto a la tierra virgen, concurren las características tan acertadamente señaladas por Albertini, o sea, que ya no hay sigillata (tampoco la hay en el segundo nivel, caracterizado por la aparición de cerámica vegetal, animal y con figuras humanas); no aparecen monedas de clase alguna; y la cerámica, casi toda ella está ornamentada con motivos geométricos, a más de ser el barro, generalmente más grueso que en las cerámicas pintadas de los niveles superiores, y su pasta es también diferente de las otras cerámicas pintadas. En este nivel es constante la aparición de esta clase de cerámica, sin ningún vestigio de la cerámica con figuras. Únicamente y con poca frecuencia, aparece algún fragmento de

cerámica ática. En este nivel es donde también aparecen fragmentos de escultura y arquitectura ibérica, algunos de ellos encontrados in situ, a diferencia de algunos fragmentos que han sido encontrados en el nivel inmediato superior, pero en este caso no estaban en su sitio, sino empleados como simples piedras en la construcción de sus paredes o sea, como elementos secundarios procedentes de construcciones de una época anterior, derruidas o en ruinas, y que fueron utilizadas de esta forma al reedificarse la ciudad en época posterior. Pues bien, de este nivel inferior, el más profundo y antiguo de «La Alcudia» (hecha excepción del poblado de la Edad del Bronce que allí hubo y que se halla a más de cuatro metros de profundidad a partir de la superficie de la tierra), en el nivel ibérico, he encontrado muchos fragmentos de cerámica y algunas vasijas que, aunque rotas, han podido ser restauradas y que coinciden en un todo con el vaso de Yecla y los encontrados en la viña de Marisparza, en el Llano de la Consolación, lo que nos hace suponer que todas ellas corresponden a una misma cultura en una misma época de nuestra Península. En todas ellas, la decoración geométrica es la misma; sus perfiles, con cordones en algunos de ellos, son idénticos; y en algunos casos, comunes a estos yacimientos, el vaso tiene también pintado la parte interior del mismo, junto a la parte más estrecha de la boca.

Otra circunstancia de importancia suma hay que tener en consideración al tratar de esta materia. Ya hemos visto que en el Llano de la Consolación, viña de Marisparza, junto a estas cerámicas con decoración de tipo geométrico fueron encontrados fragmentos arquitectónicos con ovas y parte de una pata de toro o de caballo. En «La Alcudia», también con estas clases de cerámica, ha salido el cuerpo de una leona y otros fragmentos de escultura, así como una gran base de columna hexagonal y otros fragmentos arquitectónicos. Lo propio ocurre en otros yacimientos del sudeste: en el Molar (Alicante), hace años fue hallado un toro ibérico, y después el Sr. Senent (3) al excavar la necrópolis, descubrió varios trozos de un toro y fragmentos de otros bichos, con unas cinerarias similares en forma y decoración a las de tipo andaluz, de-

---

3. SENENT IBÁÑEZ. J. J. «Excavaciones en la Necrópolis del Molar, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria Gral n.º 107, Madrid 1930.

coradas en zonas paralelas y triángulos, y cerámica griega, necrópolis que según dicho autor, fue utilizada desde el siglo V al III antes de J. C. Entre estos vasos, hay uno, el señalado con el número 8 de la Lám. XIII, cuya forma es idéntica al de Yecla que aquí reproducimos.

En el Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia), el profesor Nieto (4) al ocuparse de la figura sedente y otros fragmentos de arquitectura y escultura, nos dice: «Es casi seguro que pertenezcan al mismo monumento (refiriéndose a la estatua sedente), una serie de fragmentos escultóricos y decorativos encontrados en esta necrópolis, y esto es de especial significación, pues nos los encontramos entibando urnas de sepulturas.» «Parece que se trata de un yacimiento que tuvo una primera época muy rica en elementos escultóricos y decorativos, lo cual arranca de una época muy antigua, del siglo V a J. C. posiblemente.»

«A este primer momento pertenecen las sepulturas con elementos griegos, ya que, como hemos visto, son las que aparecen a un nivel más bajo. Al segundo momento deben pertenecer las sepulturas cuyos vasos tienen decoración floral tipo Elche-Archena, más superficiales que las anteriores, y en las cuales se ven elementos decorativos y escultóricos, entibando las urnas cinerarias y objetos púnicos en su ajuar.»

La estratigrafía del Tossal de Manises (Alicante) se muestra en un todo idéntica a la de La Alcudia, según hemos podido comprobar en unas catas que junto con el profesor Tarradell hemos practicado en dicho yacimiento, encontrando en el estrato inferior los tipos de cerámica ibérica antigua, con la característica decoración-geométrica.

Y en el «Cigarralejo» (Mula), según el Sr. Cuadrado, se da también el caso de sepulturas que se hallan entibadas con fragmentos de escultura o de arquitectura.

También el Sr. Sánchez Jiménez, en comunicación al II Congreso Nacional de Arqueología reunido en Madrid el año 1951, insistió en la coexistencia en la necrópolis de «La Torrecica», ya mencionada, de fragmentos escultóricos y de elementos arquitect-

---

4. NIETO GALLO, Gratiniano, «La Necrópolis Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)». Crónica del III Cong. Arq. del Sudeste Esp. Murcia 1947. Cartagena 1948. Págs. 179 y sigtes.

tónicos, constructivos unos y otros decorativos, todos ellos en piedra caliza, con vasos cerámicos ibéricos decorados con líneas y bandas horizontales, por lo común de color siená (5).

De todo lo expuesto, se deduce que hay una uniformidad en cuanto a las cerámicas con decoración geométrica y sus formas en cuanto se refiere a los yacimientos mencionados, cuya data puede fijarse a partir del siglo V antes de Jesucristo, hasta la invasión cartaginesa en el siglo III a de J. C. Y que en todos estos yacimientos, estas cerámicas van aparejadas con vestigios escultóricos, a los que lógicamente debemos fijar la misma cronología, o sea, siglos V al III, antes de Jesucristo.

Elche (Alicante) año 1960.

---

5. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Joaquín. Contribución al estudio de la cronología de la escultura ibérica. (Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional, Madrid 1951) págs 381 a 386, láms. LVIII y LIX.

LÁMINA XXVII



1



2



3



4

1: Vaso en Yecla, 20 cm. de altura; 2, 3 y 4, de Llano de la Consolación (Viña de Marisparza), de 21 + 4'50 cm.; 18 y 14 cm. de altura respectivamente.

LÁMINA XXVIII



5



6



7



8

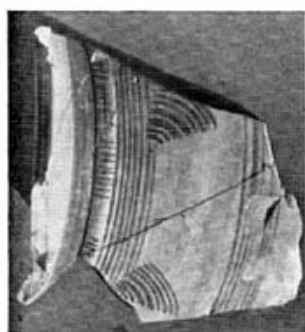
5, 6 y 7: Vasos de Hoya de Santa Ana, de 21 cm., 17,5 cm. y 26 cm. altura, respectivamente. 8, de Elche, de 30 cm. alto..



LÁMINA XXIX



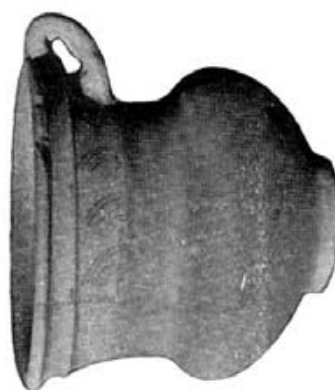
11



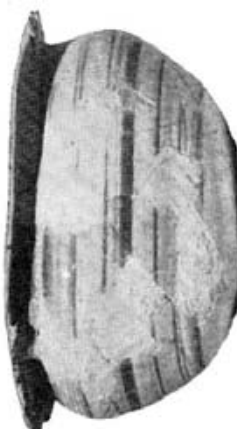
10



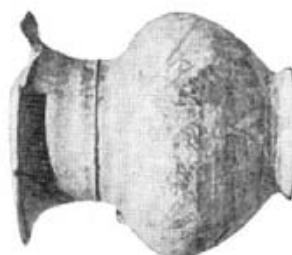
9



14



13



12

Vasos de Elche: 9, de 21 cm. altura. 10, 11 y 12, de 14 cm. altura. 13, de 12 cm. altura. 14, de 17,5 cm. altura.